

Borges y un paso del Libro VI de la *Eneida*

En el canto XIX de la *Odisea*, Penélope le confía un sueño a un mendigo, bajo cuyas vestiduras se esconde Ulises. Es la hora del reposo, pero Penélope no se da cuenta porque ella pasa las noches insomne, llorando siempre a su amado. Después de haber narrado su sueño al mendigo, le dice:

Forastero, sin duda se producen sueños inescrutables y de oscuro lenguaje y no todos se cumplen para los hombres. Porque dos son las puertas de los débiles sueños: una construida con cuerno, la otra con marfil. De éstos, unos llegan a través del bruñido marfil, los que engañan portando palabras irrealizables; otros llegan a través de la puerta de pulimentados cuernos, los que anuncian cosas verdaderas cuando llega a verlos uno de los mortales. (560 -570)

En el Libro VI (893 -899) de la *Eneida*, Virgilio cita este paradigmático paso de la *Odisea*, para poder constatar que la vida sobre la tierra es una pura ilusión.

Eneas dejó Trapani y desembarcó en Cuma, y allí comenzó a buscar a la sacerdotisa Sibila, cuyo don de la profecía le permitirá cumplir su deseo de entrar en el mundo infernal. Pero, para tener acceso a ese mundo, ella le ordena encontrar primero el ramo de oro que le permitirá ingresar sin obstáculos. Eneas había declarado su propósito en la siguiente plegaria a la Sibila:

Ya que, según se dice, es ésta la puerta
que conduce al rey de las regiones inferiores
y al lago tenebroso en que refluye el Aqueronte, sólo pido una gracia:
poder llegar a ver a mi padre querido cara a cara,
que me enseñes el camino y descorras las puertas sagradas a mi paso.
(VI, 106.109)

Eneas obtiene el ramo de oro que le sirve de talismán y luego, al cabo de una serie de rituales, se encuentra ante una apertura en la roca que conduce a una profunda caverna. La sacerdotisa, que lo acompaña en el descenso, lo invita a seguirla. Eneas entra con estupor en ese infierno mitad griego y mitad latino, donde encuentra a Caronte, barquero in-

flexible y harapiento, que elige las almas de los muertos y las conduce al otro lado del Aqueronte, donde éstas se dividen en cinco grupos: los neonatos y otros muertos antes de tiempo, los inocentes condenados a muerte, los suicidas, las heroínas enamoradas y los guerreros héroes. Antes de atravesar el Aqueronte, Eneas ve una muchedumbre: son los muertos que nunca han recibido sepultura y que tendrán que esperar cien años para poder atravesarlo. Ya del otro lado, se encuentra con las sombras del pasado y, finalmente, al volverse hacia los Campos Elíseos, reencuentra a Anquises, su padre, muerto antes de llegar al Lacio. Anquises le explica el origen del universo y le muestra también las almas futuras de los romanos que, una vez purgadas, se dirigen hacia los Campos Elíseos, donde permanecerán mil años hasta su reencarnación, que se podrá repetir diez veces. Con el elogio fúnebre de Marcelo termina la reseña de los héroes romanos. Y, antes de salir del infierno, Anquises le predice a Eneas las guerras que lo esperan en el Lacio.

Al término del Libro VI, Anquises acompaña a su hijo y a la sacerdotisa, despidiéndolos con la siguiente descripción:

Dos puertas hay del Sueño. Una de ellas de cuerno, según dicen,
por donde se permite fácil paso a las sombras verdaderas,
la otra es toda brillante con la lumbre del albo marfil resplandeciente.
Por ésta los espíritus sólo mandan visiones ilusorias
a la luz de la altura. Prosiguiendo su plática
Anquises acompaña a su hijo y la Sibila, y los despide al cabo
por la puerta de marfil. Ataja Eneas el camino a las naves
y se reúne con sus compañeros. Al hilo de la costa ponen rumbo
hacia el puerto de Cayeta. Echan anclas a proa
y quedan alineadas las popas en la playa. (893 -901)

En la conferencia “La pesadilla” (OC 3: 221 -231)¹, Borges se refiere a dos relaciones posibles entre la vigilia y el sueño. Una, donde los sue-

¹ En esta conferencia, existen algunas imprecisiones cuando Borges cita el texto de Virgilio: el Libro que Borges quiere recordar de la *Eneida* es el sexto y no el noveno o el undécimo; por otra parte, el encuentro de Eneas no es con la madre sino con el padre, al cual quiere abrazar tres veces pero no puede porque el padre, en ese mundo, es como el aire o como una sombra; además, Eneas, en el Libro VI, no conversa ni con Aquiles ni con Tiresias, sino con la Sibila, con los fantasmas del pasado, que son, Palinuro (su primer interlocutor en el ultratumba), Didones y Deifobos, y con su padre. Hay que tener presente que el texto de Borges es una conferencia de 1977, y que el autor, a causa de su ceguera, no podía ayudarse con un texto escrito. Por otro lado, el hecho de que Borges recuerde el encuentro con la madre (“ve la sombra de su madre, quiere abrazarla pero no puede porque está hecha de sombra”, OC 3: 224) es probablemente una reminiscencia del Canto XI de la *Odisea*, llamado habitualmente *Nekya* o *Descensus ad Inferos*, en el que Ulises cuenta en primera persona:

ños son parte de la vigilia o, como dice Borges, un “episodio” de la vigilia. Otra, donde los sueños y la vigilia coinciden: “considerar que toda vigilia es un sueño”. A propósito recuerda tres citas: una de *La vida es sueño*, de Calderón; otra de Shakespeare, “We are such / As dreams are made” (que en la traducción de Borges dice: “estamos hechos de la misma madera que nuestros sueños”); y la tercera es la pregunta que se hizo Walter von der Vogelweide: “Ist es mein Leben getrmt oder ist es wahr?” (Borges traduce con “¿He soñado mi vida, o fue un sueño?”).

Además, Borges completa estas citas con la mención de aquel paso tan discutido de la *Eneida*, al cual me acabo de referir, donde Eneas regresa a la tierra, y afirma que el pasaje de Eneas a través de la puerta de marfil significa, como es evidente, el regreso al mundo de los sueños falsos e infructuosos. El ejemplo es significativo en la obra de Borges, porque puede considerarse un modo para poder constatar que el mundo y la vida son una pura ilusión, o, como diría él mismo, un antiguo sueño.

Pero esta conjetura a su vez permite abrir otra harta más compleja, que no se refiere tanto al regreso como a la entrada de Eneas en el Hades. Dijimos que Eneas entra al infierno a través de una abertura en una roca. Es decir, que no cruza ninguna de las puertas del sueño. Pues las puertas del sueño son dos: *Sunt geminae Somni portae*, dice Virgilio; y Eneas, para poder entrar, pasa por una abertura y, para salir, pasa por la puerta de marfil. ¿Qué significa esto?

Se ha dicho, como parece evidente, que el regreso a la tierra era el regreso al mundo de los sueños; es decir, que la vida no sólo coincide con el sueño, sino que es ésta misma un sueño. Pero si la vida es un sueño y el ingreso de Eneas al Hades corresponde, como muchos críticos han interpretado, a una visión onírica, ¿cómo es posible que Eneas pase de un sueño a otro, o de un mundo ilusorio a otro mundo ilusorio? Si el regreso a la tierra implica un regreso al sueño, esto nos lleva a pensar que el mundo del Hades no es un mundo de sombras oníricas. Entrar a un mundo de sueños significa salir de otro que no lo es; en caso contrario, ¿cómo podría pasar a otro sueño? Para confirmar esta conjetura está la entrada a través de una abertura, que no pertenece a ninguna de las dos puertas del sueño. Por consiguiente, esta consideración nos lleva a pensar que el mundo terreno es un puro sueño, mientras el mundo

“quería abrazar el alma de mi difunta madre [Anticlea]. Tres veces me acerqué –mi ánimo me impulsaba a abrazarla –, y tres veces voló de mis brazos semejante a una sombra o a un sueño” (207).

visitado por Eneas es un mundo, digamos así, no onírico (usamos esta ambigua terminología, “no onírico”, con el fin de evitar el término “real”).

En el Hades, Eneas ve las almas futuras, aquellas que un día serán sus descendientes, y se maravilla ante las que irán nuevamente a habitar un cuerpo. Anquises, a propósito, habla de *carcere caeco* refiriéndose al cuerpo, porque efectivamente el cuerpo pertenece a los sueños falsos e inconsistentes. Por lo tanto, si la vida sobre la tierra fuese real, o sea no onírica, cabría preguntarse: ¿por qué Eneas no regresó a la tierra pasando por una gruta?; y además: ¿por qué no entró al Hades por una de las dos puertas del sueño?

La inconsistencia de la vida se muestra de manera evidente en el Libro VI de la *Eneida*. Y es justamente esto lo que suscita el interés de Borges, ya que éstas son sus apreciaciones sobre la coincidencia entre el sueño y la vigilia, el contexto en que introduce el paso virgiliano; es decir: cuando no podemos actuar una precisa distinción entre estas dos relaciones, o como las llama Borges, entre los dos planos, o ámbitos de la realidad. Esta dificultad de no poder discernir el sueño de la vigilia constituye, efectivamente, uno de los puntos claves de la obra borgesiana.

El pasaje en el que Johannes Dahlmann (en el cuento “El Sur”), por ejemplo, se dirige hacia el mundo mitológico del pasado o hacia “la ciega religión del coraje”, encuentra su semejanza con el pasaje de Eneas en la puerta de marfil. Éste vuelve, a través de una puerta, a la irrealidad del mundo; aquél alcanza esa misma irrealidad a través de una septicemia y del consecuente delirio. Los dos acceden, sin embargo, a la ilusión de la vida. Tanto para el pitagórico como para el idealista el mundo termina por ser una pura ilusión.

Adrián Nazareno Bravi
Recanati

Bibliografía

- Borges, Jorge Luis. *Obras Completas*. 4 vols. Buenos Aires: Emecé, 1989 -1996.
Homero. *Odisea*. Traducción de José Luis Calvo. Madrid: Cátedra, 1996.
Virgilio. *Eneida*. Traducción de Javier de Echave -Sustaeta. Madrid: Gredos, 1992.